

Saludo al Ejército Nacional

Al celebrarse el primero (19) de junio la fecha clásica del Ejército Nacional, el Mayor General Comandante General de las Fuerzas Militares en su propio nombre e interpretando los sentimientos de la Armada Nacional y de la Fuerza Aérea, presenta al señor Mayor General ABRAHAM VARON VALENCIA, Comandante del Ejército y por su digno conducto a todos y cada uno de los señores Generales, oficiales, empleados civiles, suboficiales, soldados y personal civil administrativo de la Fuerza, un efusivo saludo de felicitación.

Cada vez que militarmente se conmemora una efemérides es costumbre analizar su contenido histórico y deducir si las inmediatas pasadas realizaciones corresponden con la debida intensidad a su grandeza y se proyectan convenientemente hacia el futuro. Pero tratar de ocuparnos del pasado del Ejército Nacional es evocar las glorias supremas de la Patria, confundidas entre los pliegues de sus estandartes con los nombres de los héroes que nos dieron la libertad y forjaron la Nación Colombiana.

Desde que Bolívar, genio inmortal de América y Santander organizador de la victoria, conformaron con visión extraordinaria el Estado Colombiano, el Ejército Nacional se enmarcó dentro de la Ley para protegerla y se erigió como centinela insobornable de la soberanía. La reforma militar de 1907 dada por aquel eminente patriota General RAFAEL REYES, convirtió al Ejército en la más firme garantía de paz, pese al es-

píritu belicoso de los partidos tradicionales, y a la aparición de la insurgencia como imitamento de conquista ideológica y anárquica. Así, con clara conciencia de sus tradiciones y de la importancia práctica de su misión constitucional, se presenta hoy ante la faz del país como la Institución de más elevado fundamento moral, con profundo contenido profesional y gran eficiencia técnica, aunándose además, una comprensión imparcial, ecudnime y serena de la problemática nacional inherente a los intereses de la Patria.

Pero el logro de tan brillante presente, solo ha sido posible, gracias al espíritu que ha aunado las conciencias individuales de sus integrantes en los 150 años de vida independiente; la abrupta majestuosidad de los Andes, la inmensidad de las llanuras y la soledad inhóspita de la maraña, son mudos testigos de los sacrificios de oficiales, suboficiales y soldados del Ejército Nacional, caídos en cumplimiento del deber patriótico.

Estas circunstancias explican el porqué no es deber militar arbitrar las contiendas partidistas o favorecer los intereses de la anarquía; cualquier desvío de nuestra misión constitucional a más de traumatizar el normal desarrollo de la vida nacional, nos colocaría en incómoda posición frente a la tradición auténtica y democrática de la República.

El profesional militar que realmente porta el uniforme con sinceridad y mística, solo debe procurar cultivar en sus sentimientos las virtudes elevadas que fundamentan la filosofía del soldado, y el deseo de superación individual. Esta política ha colocado al Ejército en sitio preeminente y debe ser la meta general de todos sus hombres para mantener el progreso de la Institución y servir sinceramente a Colombia.

Finalmente, deseo que cada uno de los señores oficiales, suboficiales, soldados y civiles del Ejército Nacional, hagan llegar a sus hogares mis votos por su bienestar.

Mayor General *Hernando Currea Cubides*,
Comandante General de las Fuerzas Militares.